

Las agujas del reloj.

Quedamos en encontrarnos en la estación a las tres. Pero no viniste.

Ambos sabíamos que ésta era nuestra única oportunidad de salir de allí. Pero no apareciste. Me obligaste a irme sin ti. Y nunca me perdonaré por ello. No puedo dormir por la noche, a salvo, preguntándome si tú también lo estás. En el fondo, sé que no. Y lo siento muchísimo.

Me hiciste consciente del hecho de que no había un futuro previsible y que, por esta razón, teníamos que retroceder a esos "tiempos aquellos", como los llamabas. Fuera del alcance del daño y del movimiento incontrolable de la tecnología.

Los rayos del sol caían sobre el suelo de mármol de la estación como la luz al final del túnel que los dos habíamos estado esperando durante tanto tiempo.

¿Por qué no viniste?

Se suponía que íbamos a tomar el tren de regreso. Se suponía que íbamos a comenzar de nuevo, retroceder unas cuantas páginas en el libro de nuestras vidas y proceder desde allí, felices y libres. Felices y seguros.

Me prometiste que pasaríamos por esto juntos. Pero no lo hicimos. Me abandonaste cuando más te necesitaba. Y, sin embargo, no puedo evitar preguntarme qué te hizo quedarte para hacer frente al futuro que sabías que no vendría.

No puedo dormir por la noche ante la idea y la posibilidad de que sacrificaste tu vida por la mía, mintiéndome y obligándome a salir de allí.

O tal vez te encontraron ellos primero. ¿Estabas de camino cuando te atraparon?

Nunca lo sabré. Subí ese tren, sabiendo que mientras lo hacía, me bajaba del tuyo.

Retrocedí veinte años y todos los días busco tu rostro entre cada multitud que encuentro con la esperanza de volver a verte. Siempre esperando.

Odio cómo la incompetencia del gobierno creó esta catástrofe global surrealista. Un mundo desarrollado por la tecnología, destruido por su diseñador. Desearía poder llamarlo irónico. Pero tu vida, nuestras vidas, no lo fueron. El viaje en el tiempo nunca lo fue.

Era una teoría peligrosa. Debería haberse profundizado más a fondo. Pero todos estábamos demasiado atraídos por la idea de que tal vez podríamos volver a ver a nuestros seres queridos para darnos cuenta de que tal vez perderíamos más de ellos si seguíamos adelante.

Pero, por supuesto, la mente humana nunca piensa a fondo cuando se encuentra cara a cara con su sueño. A veces es la más débil de nuestros sentidos. Supuestamente manteniéndonos vivos, pero en realidad, matándonos poco a poco.

Una ilusión.